

1 el desorden global

Extrema derecha

Esta vez ha sido en Suecia

Miguel Urbán Crespo

Una vez más, la extrema derecha ha irrumpido en un nuevo parlamento, esta vez ha sido en Suecia. El partido Demócratas de Suecia, con 5,7% de los votos y 20 diputados, ha logrado por primera vez representación en el parlamento y puede convertirse en un apoyo decisivo para que los conservadores reediten gobierno. Todo ello en un país que hasta no hace mucho era el paraíso de la socialdemocracia europea y del Estado “providencia”. Mas allá de ser una excepción, el partido Demócratas de Suecia, confirma una tendencia en ascenso, la aceptación de las ideas de extrema derecha y los discursos anti-inmigración por gran parte de la ciudadanía europea, que ante la crisis económica “buscan refugio” en un repliegue identitario de carácter xenófobo y populista autoritario.

A la vista de los resultados electorales de los últimos años, parece que la derecha avanza con paso firme en toda Europa, más por la debacle de los partidos social-liberales que por desarrollo propio. En plena crisis económica, gran parte de los partidos socialistas en el gobierno han sido apartados a favor de opciones más conservadoras y, cuando se encontraban en la oposición, no han conseguido alcanzar la mayoría parlamentaria necesaria para poder gobernar, como ha sido el caso de Suecia, en donde por primera vez en la historia el Partido Conservador puede reeditar gobierno. Pero paradójicamente, mientras los partidos conservadores pierden paulatinamente competencia por su izquierda, les aparece por su derecha, una derecha radical que está emergiendo en algunos países y consolidándose en otros al calor de la crisis económica.

En los comicios europeos del 2009, el Partido Popular Europeo agrandó su ventaja frente a los social-liberales pero, una vez más, la sorpresa la volvió a dar la heterogénea extrema derecha que consiguió 37 eurodiputados, con un porcentaje de votos superior al diez por ciento en siete Estados miembros (Países Bajos, Bélgica, Dinamarca, Hungría, Austria, Bulgaria e Italia) y entre un diez y un cinco por ciento en otros seis Estados (Finlandia, Rumanía, Grecia, Francia, Reino Unido y Eslovaquia).

Desde las elecciones al parlamento europeo hasta estas últimas celebradas en Suecia, la derecha radical no ha dejado de crecer. El Movimiento para una Hungría Mejor (Jobbik) fundado en 2003, que en el 2006 apenas alcanzó el 2,2% de los votos, obtuvo el 16,4% en las últimas elecciones legislativas, pasando de ser una fuerza insignificante en la vida política húngara a uno de los principales partidos del arco parlamentario, con un discurso filo-fascista aderezado con una organización pseudo-paramilitar, la Guardia Húngara, reminiscencia del fascismo de entreguerras húngaro. En las elecciones regionales francesas, el partido ultraderechista de Le Pen consiguió el 12% de los votos recuperándose de diversas escisiones y de los malos resultados de las legislativas del 2007, en donde cosechó uno de sus peores resultados en las dos últimas décadas con el 4,29. En las elecciones generales belgas, el partido Interés Flamenco (Vlaams Belang), a pesar de competir con una alianza del centro derecha, Nueva Alianza Flamenca, consiguió el 7,76% en las elecciones generales belgas, presentando candidaturas sólo en la parte flamenca de Bélgica.

En Dinamarca, el Partido del Pueblo Danés, famoso por su islamofobia y discurso anti-inmigración, que les ha llevado a publicar polémicas caricaturas de Mahoma y a propiciar una de las leyes de asilo e inmigración más severas del continente, investigada incluso por la Comisión Europea, consiguió el 13,8% de los votos en las últimas elecciones. El Partido de la Libertad de Austria (FPÖ) obtuvo una gran victoria en las elecciones presidenciales al pasar a la segunda vuelta, enfrentándose con el Partido Popular de Austria, obteniendo el 16% de los votos. Mientras que la Liga Norte, socio de gobierno de Silvio Berlusconi, consiguió por primera vez ser el partido más votado del norte de Italia, en las últimas elecciones regionales y municipales.

Pero quizás, la ascensión más meteórica de la derecha radical europea, lo constituya el Partido por la Libertad (PVV), que ha conseguido erigirse en la tercera fuerza holandesa con el 17% de los votos, convirtiéndose en partido bisagra en unas negociaciones para formar gobierno que todavía no han finalizado, y en donde las últimas encuestas sugieren que hoy podría ser la primera fuerza política del país. El PVV, fue fundado fundado en 2006 tras la salida en 2004 de su principal dirigente, Geert Wilders, del Partido Popular por la Libertad y la Democracia debido a su desacuerdo con la entrada de Turquía en la Unión Europea. Heredero del meteórico ascenso de Pin Fortuny, recoge un discurso profundamente racista, xenófobo y anti-islámico, resumido en una de sus principales consignas electorales: “Paremos la islamización. Defendamos nuestras libertades”.

La agitación populista mezcla de xenofobia, inseguridad ciudadana e islamofobia está siendo uno de los principales reclamos electorales por parte de la mayoría de los partidos de la ultraderecha europea, con especial éxito en Bélgica, Holanda y los países nórdicos. De hecho, la mezcla de un discurso populista autoritario, xenófobo y islamofóbico, exaltado con tintes provocati-

vos, ha tenido mucho que ver en el éxito de partido Demócratas de Suecia (DS) a la hora de capitalizar un voto de protesta y conseguir entrar en el parlamento. En este sentido, la principal arma electoral de DS fue un anuncio televisivo que acabó siendo censurado, en el que se veía a un grupo de mujeres musulmanas ataviadas con un burka adelantar a un anciano con muletas para adueñarse de su pensión.

La irrupción del DS en el Riksdagen tiene sus antecedentes en el efímero partido Nueva Democracia (ND), que en 1990 consiguió el 6,7% de los votos con un mensaje antipolítico al estilo del qualinquismo italiano de la posguerra y una campaña estridente, que recorrió el país con una especie de circo con el candidato del partido, Ian Wchtmeister /1, vestido de clown, realizando una sátira crítica de la clase política. A partir de este primer éxito electoral, ND no pudo mantener su representación en las elecciones legislativas de 1994, cuando centró su mensaje electoral en el rechazo a la inmigración, obteniendo 1,2% de los votos quedando fuera del parlamento y fracturado por las pugnas internas.

El relevo en el discurso anti-inmigración fue recogido por el Partido Popular Liberal, que puso el énfasis, no tanto en la restricción de la inmigración o las políticas de asilo, sino en la integración de la población migrante según los parámetros culturales suecos, el recorte de las prestaciones sociales para los inmigrantes y la vinculación del permiso de residencia con la obtención de un contrato laboral. Este mensaje les permitió obtener un importante rédito electoral, pasando del 4,75 de los votos en 1998 a un 13,39 en el 2002, formando parte de la Alianza por Suecia, que alcanzó la mayoría en las elecciones del 2006 y que ha revalidado ahora en el 2010.

Demócratas de Suecia se fundó en 1988 a partir de una escisión de un movimiento “supremacista” de nombre Conservemos Suecia Sueca (Bevara Sverige Svenskt o BSS), una organización anti-inmigrantes que se inspiraba en el proyecto del Frente Nacional Británico. A pesar de que la gran mayoría de sus fundadores eran activistas de diversas organizaciones de corte neo-nazi como Nuevo Movimiento Sueco (NSR) o Frente Nacional-Socialista (SNF), el BSS intentó actualizar su discurso sobre la inmigración hacia una orientación de énfasis en las “diferencias culturales” más que en connotaciones puramente racistas /2.

Las tensiones internas dentro del BSS condujeron a diversas escisiones: un sector que se reclamaba abiertamente neofascista o neonazi formó Resistencia Blanca Aria (VAM) inspirándose en el terrorismo ultraderechista norteamericano, llegando, incluso, a efectuar asaltos bancarios y el atraco a una estación de policía en Estocolmo; el otro gran sector fue el considerado por sus detractores como los neonazis “de traje y corbata”, que se inspiraron en el Frente Nacional

1/ Un conde, miembro de varios consejeros de administración y dirigente de un instituto de investigaciones ligado a la Confederación de Empresarios de Suecia (SAF).

2/ <http://www.proceso.com.mx/rv/modHome/detalleImpreso/152064>

“La agitación populista, mezcla de xenofobia, inseguridad ciudadana e islamofobia está siendo uno de los principales reclamos electorales por parte de la mayoría de los partidos de la ultraderecha europea, con especial éxito en Bélgica, Holanda y los países nórdicos”

de Jean Marie Le Pen –que por aquellos años comenzaba a tener sus primeros éxitos electorales– formando un partido, Demócratas de Suecia, que pretendía alcanzar representación institucional, huyendo de la imagen del neofascismo clásico de cabezas rapadas y violencia callejera, para practicar un discurso xenófobo asimilable a la nueva ultraderecha emergente.

A pesar de este intento de lavado de cara, los primeros años de DS estuvieron marcados por su estela neofascista, ganada a pulso con un intenso activismo callejero, que fue puesto de manifiesto por un estudio de Stieg Larsson y Mikael Ekman que publicaron en el 2001 para la Fundación Expo, sobre los registros criminales de los líderes del DS, durante un periodo que abarca sus primeros diez años de vida como partido (1988 a 1998).

El resultado de la investigación mostró que el DS era, de lejos, la organización política de Suecia más inclinada a la criminalidad. Una compilación de las sentencias de las cortes de justicia arrojó que los miembros dirigentes del DS fueron sentenciados por una multitud de delitos, de un total de 311 candidatos electorales del DS, no menos de 72 (23,2%) recibieron sentencias. En conjunto, fueron declarados culpables por entre 250 a 500 crímenes individuales. De un total de 84 miembros de la dirección del DS, 17 individuos (20,2%) habían sido sentenciados por lo menos en 40 ocasiones (...) /3.

A partir de este momento, 1998, diez años después de su fundación, marginado políticamente, empieza, en su “feudo” en el sur conservador y rural de Suecia donde mantenía algunos concejales, de la mano del liderazgo del joven Jimmie Akesson, una profunda reestructuración del partido, basada en un distanciamiento de sus raíces neonazis, que pasó por la expulsión de muchos de los militantes de su ala más radical, y por una homologación discursiva con la derecha radical de sus países vecinos, fundamentalmente Dinamarca y Noruega. Desde este momento, el eje del discurso ha sido la utilización populista de la amenaza islámica, que tantos réditos le ha proporcionada a sus homólogos del Partido del Pueblo Danés, llegando a afirmar que el Islam es la peor amenaza para Suecia desde la Segunda Guerra Mundial o que “los musulmanes son la mayor amenaza para nuestro país en la actualidad” /4.

3/ <http://www.proceso.com.mx/rv/modHome/detalleImpreso/152064>

4/ <http://www.publico.es/internacional/337673/extrema/derecha/siembraincertidumbre/suecia>

La profesora de historia de las ideas de la Universidad de de Södertörn, Ulla Ekström von Essen, que sigue al partido desde sus orígenes, afirma que la DS ha sufrido *“una transformación muy rápida. Han entendido que tenían que depurar el antisemitismo, dejar de hablar de razas (...) Pero conservan el mismo patrón de pensamiento. Sólo que donde antes decían judío ahora dicen musulmán. Donde antes decían raza ahora cultura, religión, civilización. Debajo hay la misma convicción: una sociedad sólo funciona si es homogénea”* /5.

De esta forma, la DS han centrado su campaña en la agitación de la islamofobia y la relación de la inmigración con el aumento de la delincuencia y los problemas económicos, en un país que ha destacado por sus políticas de asilo e inmigración, y en donde el 18% de la población es de origen extranjero, según datos de la Oficina de Estadísticas sueca.

La entrada de la ultraderecha en el parlamento sueco, no sólo ha roto “la excepción sueca”, que se mantenía ajena al auge de la derecha radical en los países vecinos, sino que también puede tener como consecuencia su entrada en el gobierno, ya que la Alianza por Suecia no tiene suficientes apoyos para gobernar en solitario. En caso de producirse, no sería un fenómeno nuevo ya que, desde que en el año 2000 Jörg Haider sorprendiera al entrar en el gobierno de Austria, otros países han asistido a la incursión de la extrema derecha en los centros de poder.

El ejemplo danés, puede ser el camino a seguir en Suecia, en donde el Partido del Pueblo Danés (PPD) formó parte en el 2001 de una extraña coalición, en la que el Partido Conservador y el Partido Liberal formaron un gobierno en minoría y pactaron el apoyo del PPD en el parlamento. Esta fórmula puede que no esté muy lejana de la que al final pueda adoptar la Alianza por Suecia en el caso de que no consiga el apoyo de los verdes. El resultado en Dinamarca no ha podido ser más beneficioso para la derecha radical, gobernar sin exponerse no carga con el peso político de la gestión, mientras condiciona políticas y rentabiliza los resultados de una de las leyes de extranjería y asilo más severas de Europa. De esta forma, no sólo ha conseguido convertirse en la tercera fuerza política del país, sino también, como afirma el comentarista político Peter Mogensen, en “la máquina política mejor engrasada de Dinamarca” /6.

Los ejemplos de la entrada de la derecha radical en gobiernos europeos no acaban en Austria y Dinamarca, también podemos recordar las experiencias de la lista de Pin Fortuny en Holanda, la Liga Norte en Italia, que sostiene al Gobierno de Silvio Berlusconi, y la Liga de las Familias Polacas, que formó parte del gobierno del 2005 al 2007.

5/ <http://www.lavanguardia.es/internacional/noticias/20100918/54005069609/la-ultraderecha-tienta-a-suecia-parlamento-segunda-guerra-mundial-fredrik-reinfeldt-partido-liberal-.html>

6/ <http://www.presseurop.eu/es/content/article/253761-la-receta-danesa-gobernar-sin-exponerse>

De momento, no sabemos si la derecha radical entrará en el gobierno sueco, apoyará desde el parlamento a la Alianza por Suecia al estilo danés, o simplemente será apartada intentando rodearla con un cordón sanitario al estilo belga con el partido Interés Flamenco en la ciudad de Amberes. Desde luego, pase lo que pase finalmente, lo que confirma la entrada del partido Demócratas de Suecia en el parlamento, por primera vez en la historia, es un avance peligroso de la derecha radical en Europa, que más allá de su representación institucional o participación en gobiernos, ha mostrado su capacidad de marcar agenda y permear las decisiones y prioridades de los partidos con representación parlamentaria. Incluso en aquellos países en donde ni tan siquiera tienen representación o son opciones políticas marginales, como es el caso del Estado español, convirtiendo a los partidos políticos mayoritarios en “instrumentos indirectos de su programa de acción, como revela lo que ocurre en Francia con la deportación de gitanos” ⁷⁷ o la polémica y la acción legislativa en torno al burka en Cataluña.

Miguel Urbán Crespo es militante de Izquierda Anticapitalista. Forma parte de la Redacción de *VIENTO SUR*.

⁷⁷ www.lavozdeg Galicia.es/mundo/2010/09/21/0003_8737682.htm